



SEMANARIO

LITERARIO

# Gente Joven

## UN AÑO DE VIDA

### Á MIS COMPAÑEROS DE REDACCIÓN

Ya sé, amigos míos, que mañana os reunís en fraternal banquete para festejar el primer aniversario de la fundación de nuestro periódico; sé que sois buenos, que sois honrados, que sois alegres, y seguramente un espíritu de hermandad, de expansión y de alegría se cernerá sobre vuestras cabezas el día de mañana.

La suerte ha querido que estemos separados este día memorable, impidiendo así que nuestras copas mezclen sus vinos como símbolo de la amistad. Pero nuestros espíritus unidos, hermanados á través de la distancia, se prestarán el juramento de la fidelidad y de la adhesión intensa, por medio de su espiritual comunión.

Este día es memorable para nosotros, porque representa la fecha de nuestra primera aparición en la plaza pública, ostentando la bandera de nuestro ideal; porque fué algo así como el día del bautismo en la Literatura para algunos, y para otros, para los que ya habíamos andado, más ó menos, en estas andanzas de las letras, un sello de unión, de comunidad, de aspiraciones, un abrazo en el que nuestras individuales diferencias se soldaron por un ideal común.

Y en este día, en que finaliza el primer año de nuestra vida, que es el principio de un año nuevo que nos abre las puertas de un porvenir ignorado y libre, pues todo lo que en él hacemos está aún por hacer, en este día conviene que miremos un poco hácia atrás para darnos cuenta del camino andado durante el año que pasó y cobrar, al mismo tiempo, fuerzas y orientaciones que nos lleven por las sendas del año que va á empezar.

Creo sinceramente que durante este primer año hemos hecho lo suficiente con demostrar á todo el mundo que existíamos, que éramos algo digno de tenerse en cuenta, que nuestra vida debía dejarse sentir en todas las esferas. Y la verdad es que lo hemos logrado con creces.

Nuestra primera época fué borrascosa. To-

dos los días llegaban á nuestra redacción individuos de esa variedad de los tontos que, considerándose ofendidos, van á pedir ó exigir brutalmente una rectificación, que de todos modos les deja en ridículo, ó una satisfacción, que se borde como se quiera jamás satisface. Llovían las cartas, las protestas, las rectificaciones, se nos amenazaba brutalmente, y á veces nosotros nos encontrábamos perplejos y confusos ante el aluvión, aunque siempre sentíamos la íntima satisfacción de ver que nuestras palabras no caían en el vacío, que nuestros actos interesaban profundamente á grandes y chicos y que en medio del laberinto nos abríamos camino y lográbamos que se fijasen en nosotros.

Teníamos un interés vivísimo en demostrar á todo el mundo que no era nuestra revista una de tantas de las que continuamente se publican por muchachos, en esa edad en que los hombres se sienten con aptitudes para todo y hacen sus ensayos de escritores, aunque la mayor parte de ellos no vuelvan á escribir nada en el resto de su vida. Nosotros, por el contrario, sentíamos y seguimos sintiendo la convicción plena de que marchamos por el camino á que estamos llamados, y que nuestros ensayos de ahora no son cosas de jóvenes que pasarán con la edad, sino los primeros pasos de nuestra obra literaria que se continuará mientras dure nuestra vida.

Y por esto hemos demostrado que nuestros alientos no se limitaban á la pobre ilusión de ver salir á la luz pública unos cuantos números donde se leyeran nuestras firmas en letras de molde; pues como mirábamos mucho más lejos y mucho más alto, todo eso nos importaba bien poco. Quizá en muchas de nuestras pretensiones hayamos pecado de orgullosos, pero el orgullo es una *virtud* fecunda, noble y grande.

El hecho es que en todos los actos importantes, en todas las manifestaciones de cultura que en Salamanca han tenido lugar en el pasado año, GENTE JOVEN ha tomado parte activa ó ha sido su iniciador. En nuestras columnas se estamparon las diversas opiniones respecto á aquel proyecto de Universidad Hispano-Ame-



ricana, que pasó á la historia como no podía menos de ocurrir; fuimos los hacedores del único homenaje que en esta ciudad se hizo al gran ingenio de Cervantes... Por hacer, hicimos hasta unos Juegos Florales.

Por otra parte realizamos la labor de reunir en nuestras columnas á todos los elementos literarios de esa ciudad, logrando que enemigos irreconciliables trabajasen reunidos en nuestra labor de juventud. Y esto debe halagarnos en primer lugar, porque era un triunfo en pró de la tolerancia y de la concordia, y además porque esto indicaba, sin duda, que nuestra obra, que nuestras personas mismas, eran simpáticas á todos, eran dignas de su apoyo y consideración, que nos otorgaban al mismo tiempo que su amistad y confianza. Salamanca entera reconoció en nosotros á su juventud.

Hemos tenido lucha también; se nos ha combatido duramente; pero como esta carta se ha de publicar y ya se hace larga, dejaré para otro día la continuación de este balance y espero hablar sinceramente, inspirado en los sentimientos de todos nosotros, haciendo pública confesión de las faltas que hayamos cometido y justificación de los actos que consideremos dignos de ella.

Y ahora, amigos míos, no hago más que lamentar no encontrarme á vuestro lado en nuestra fiesta, á la que me adhiero con todo mi corazón.

FEDERICO DE ONÍS.

Madrid-1-12-1905.

---

## La agitación estudiantil

Rebosante de indignación escribo estas líneas. Cuando se tiene fe en sí mismo y se siente latir en el fondo del alma la nobleza más perfecta, cuando puesta la mano en la conciencia se encuentra uno limpio de toda mancha, puede alzar la voz en contra de las ruindades de las gentes que envueltas en el manto de la paz pretenden asestar el golpe de gracia por la espalda.

Ya ha pasado por esta ciudad, donde no hay ni uno siquiera que tenga alto el nivel moral, la avalancha del barbarismo y de la intriga; ya se puede alzar la palabra sincera para descubrir la cohorte de motores del último motín escolar, y ya se puede acusar á diestro y á siniestro á los que han jugado con la honra de una clase y con el alma de unos jóvenes sinceros.

Ha habido por debajo de este movimiento de

luchas, de protestas y de contra protestas, un juego vil que irrita. Gentes cobardes, gentes que no tienen ni el alma ni la nobleza de alzar su frente en contra del enemigo que llega; que no tienen ni podrán tener nunca la menor altura mental, han pretendido levantar el cuerpo escolar en contra del Rector de la Universidad de Salamanca para ver si así podían tirarle á tierra y conquistar un puesto á el que jamás han de llevarle ni sus méritos ni sus trabajos.

Y los estudiantes, terreno fecundo en el que arraigan, sobre todo si se planta con halagos, las ideas todas, respondieron como masa inconsciente á su capricho y alzaron su frente en contra de aquel á quien se llamó para imponer calma en momentos de borrasca, mientras los otros ocultos saboreaban el triunfo venidero.

\* \* \*

Es cosa de hacer historia. El día antes de la celebración de las oposiciones á las plazas de médicos titulares, hicieron correr algunos jueces y algunos profesores de la Facultad de Medicina de esta Universidad, la noticia de que á las diez de la mañana del siguiente habían de celebrarse aquéllas, y de que acudieran los estudiantes á su presencia. Los estudiantes cumplieron el mandato; y luego vino el desenfreno rayano en la más perfecta grosería, y después el aviso á Unamuno para que en nombre de su autoridad académica aplacase el motín. Y éste, es cierto, con palabras llenas de indignación y de bruscas maneras, pero maneras de hombre, impuso momentáneamente la calma á costa de energías y de entereza.

Yo pregunto: ¿Y el culpable, quién es?

\* \* \*

Han pasado ya las horas graves. Un acto de nobleza del enemigo de tantos, ha hecho volver las cosas á su punto, y ya van viendo claro sol jóvenes escolares; ya descubren en el fondo de todo la verdad escueta; ya han vuelto sus frentes y han encontrado su enemigo á la espalda, azuzándoles en la lucha primera, arrastrándoles allí donde él les quería llevar. Y al verse los jóvenes escolares juego de pasiones y de intrigas, ha pasado por su alma el desaliento, y puesta la mano en su conciencia honrada se acusan y perdonan, jurando en el fondo del alma apartarse para siempre de los intrigadores ocultos.

M. M. GONZÁLEZ.

Salamanca 2 Diciembre 1905.

---



## EL PRIMER AÑO

Por mi palabra honrada que no ha habido conspiración. Puede que sea aventurar mucho, pero presiento que en el número de GENTE JOVEN en que salgan impresas estas líneas se dará el caso muy lógico de que las plumas compañeras y que habitualmente escriben el semanario desvarien sobre un mismo tema, sobre una idéntica inspiración.

Si no profetizo bién, si de los artículos que en ese día se publiquen sólo el mío recuerda la primera fecha de nuestro primer periódico, estaré en camino de creer que en este cumpleaños comienza la decaída.

Comenzamos, y hago historia por que esta clase de historia siempre interesa, por idear el único compañero en fundación que en el periódico subsiste, y yó, un semanario francamente satírico, una cosa en extremo localizada, que con el pretexto del ingenio de la causticidad, de la finura, de todas esas cosas tan manidas en los pueblos pequeños, nos permitiese reirnos á mandíbula batiente ó á dos carrillos de los grandes y los chicos; idea que después de todo era la única que se podía pedir á muchachos como nosotros, acostumbrados á la diaria burla de solana y al concurso de chistes en cónclave de despreocupados.

Y si recordáis, recordaréis que así sucedió; pero no por esa premeditación sino por que al cabo de publicar dos, tres números primeros, nutridos ellos con buenas firmas, con excelentes trabajos, el público desviaba, y aparecíamos circundados por una semi aureola de niños precoces en seriedad y formalismo.

Y si hemos de ser por completo francos, tampoco puede decirse que nos importase en grado muy alto el aparecer como personas prematuramente formalizadas, pero es que las afirmaciones del público no admiten, la mayor parte de las veces controversia, y los recibos devueltos y las bajas espontáneas tienen demasiada fuerza ejecutiva, y eran aunque indignas, muy dignas de tenerse en cuenta; para los que nos prometíamos vida próspera sin entrecheces ni apuros.

Tras la época corta pero aprovechada de plétora satírica, tras aquellos números que nos traían casi siempre una escolta de explicaciones y ofensas, se reanudó esto que hemos dado en llamar generalización del periódico.

Poniendo la mano sobre el corazón ó sobre la parte física donde anide la sinceridad—si anida en alguna cosa—digo que me asombre de que GENTE JOVEN haya conseguido vivir un año, y

estoy dispuesto á entonar un himno, cantando la cachaza de los constantes abonados.

La constancia, de ser virtud, no suele acompañar á los pocos años, y el propósito, tiene la gran quiebra de tener, con frecuencia, miradores al futuro; por esto en ocasiones repetidas, las páginas de nuestra revista esperaban en blanco, días seguidos, á que los señores redactores endechasen la pluma y estos á su vez, con decidida voluntad de escribir al por mayor, buscaban sin buscar que horas gratas abriesen un boquete que aprovechar.

Lo malo que hayamos hecho, aun siendo mucho, ha sido poco para lo que en nuestras circunstancias se acostumbra.

¿Y de bueno? Será inmodestia, aventurar si quiera la interrogación? Si es inmodestia reunirá todos los requisitos de la limpia franqueza. Hemos hecho de bueno en primer término, lo que cada uno recoge en provecho suyo, lo leído, lo pensado, la actividad invertida en alimentar el periódico y en seguir su marcha; nosotros tenemos bastante con este fruto que quizás se hubiese retrasado indefinidamente de no haber tenido acicate tan agradable...

Para los demás... ellos sabrán si han sacado algo. En varias ocasiones, en un mismo número se publicaban trabajos de firmas sino siempre renombradas, para nosotros maestras, que convertían el periódico en un campo de polémica. No creo que todos lo apreciaran ni que todos lo notasen, pero á nosotros nos regocijaba sobremanera el leer aquellos ataques impersonales, y el poder apreciar el valor de muchas ideas.

\*\*\*

Estamos comenzando; viva ó muera en días remotos este papel que fundamos, en nosotros tenemos la semilla recojida; bueno ó malo algo hemos hecho; la verdad estuvo en nuestras plumas, la voluntad en nuestra alma y dejaríamos de ser jóvenes si la Esperanza no apareciese en nuestro espíritu tan prometedor y fecunda como hoy la vemos.

FERNANDO ISCAR.

Valladolid, 28-XI-05.

..... VA UN AÑO

Sucede á veces que aquellas cosas que nos imaginamos de leve duración, se tornan tan extensas, que hacen vacilar y perder más tarde por completo la opinión que "á priori," emitimos. Hace un año pregonaban por plazas y ca-



lles el nombre de un periódico que nacía. ¡GENTE JOVEN! voceaban á cual más fuerte los vendedores, llamando la atención del *recién nacido* en la prensa, exaltando al paciente lector y transeunte á que comprara, leyera y analizara al *bebé*. ¿Periódico de estudiantes? Falta de formalidad, próxima defunción, exclamaban al hojearlo. ¡Oh costumbre maldita suponernos á los jóvenes incapaces de fecundar obras constantes! Y, sin embargo, aquel domingo en que nuestro periódico nació, era arrebatado de manos de los *periodistas* callejeros; pero no crea el lector de estas líneas-recuerdos, que nos hicimos la bella ilusión de que se agotaban los números para ponderarlos sus lectores, ó considerar siquiera con benevolencia nuestros esfuerzos literarios, no; todos sabíamos que, si bien nuestros artículos no merecían el ocupar al cajista, solo un contado número de nuestros amigos, muy contados, llevaran tales propósitos, los demás lectores se esforzaban en arrojarnos por los suelos y ridiculizar nuestras cuartillas; ¿el por qué? no me lo explico, aunque hartó sabía su gran desmérito, pero en Salamanca, como en todas partes, los mismos que alientan un proyecto, se esfuerzan aún más después para combatirlo ó destruirlo, lanzando entonces sus *hurras* victoriosos, entre numerosas y satíricas carcajadas.

Mas poco á poco deslizóse el tiempo, y á costa de paciencia, no poca templanza y algo de virtud, seguimos adelante en nuestra labor, despreciando las *interesadas* opiniones de aquellos *maestros* tan dadivosos como espertos que nos *aconsejaban* y se burlaban de nuestra fé.

Continuábamos viviendo y continuaban nuestros *consejeros* gozando al vernos elevar, para deleitarse después con nuestro porrazo. GENTE JOVEN, no obstante, preséntase hoy á celebrar su cumpleaños ante sus ya considerables lectores, rebosando alegría, llena de entusiasmo é ilusiones juveniles, ya que no, por nuestra parte, destilando ciencia; ¡triste nació, en verdad! mas desde aquí elevamos una vez más nuestro agradecimiento, para aquellos que supieron cubrirlas ilustrando con su firma nuestra revista, que más de una vez en estas columnas figuraron, avergonzando las nuestras, la de los Quinteros, Maldonado, Vicente Medina, Unamuno, Castro, Berrueta, Fallance, Nombela, Castel, *Zeda* y otras no menos conocidas y elogiadas.

En su texto siempre encontraron cabida nombres que, como los nuestros, quieren educarse en la atmósfera literaria, y á nuestros juegos acudieron no ya discípulos estudiosos,

sino considerados maestros. GENTE JOVEN no piensa, no quiere morir, quiere vivir con ilusiones, con ilusiones limitadas, pues ni cree, ni nunca pensó salirse de su ambiente y penetrar en el angosto desfiladero que conduce á la gloria, GENTE JOVEN saltará barreras, vencerá obstáculos, GENTE JOVEN quiere vivir. Ese es su lema. Para eso nació.

S. BURGOS DE ORELLANA.

Valladolid y Noviembre de 1905.



## PENSANDO

Lá estava *ella* firme no seu posto, a mesma, sempre anhelante, veladora como no conto da Princeza no mirante de seus amores.

E eu vin á pensar se será amor ou fadario á constancia e teimosía d'aquella vencida.

N'uma rua, nova é larga, á beijar d'uma e outra extremidade em jardins alegres e floridos, a aragem cortante de fria impoe naturalmente bem cerradas as portas; e é assim que se notam, logo ao descer da noite, as vidraços na rua de minha fantástica heroína.

Mas eu recolho a minha casa, noite alta, apressado pela violencia fría da aragem e quasi me envergonho, se de ingrato ou de friorento, cuando a vejo, infalivel é pasciente, ligeiramente debrucada na sacada e no rosto sofrida a procella amorosa d'uma alma que deseja recompensa para seu affecto abofado.

Vim a conjecturar, avelumando-se-me o desejo de conhecer, quanto se póde, a-tionde váe a alma d'aquella corpo lindo e tao quente, que vence o proprio frio. E este desejo aquece-me tambem, como a *ella* o amor inconfessado.

Hoje, como hontem, como muitas passadas noites, sem uma queixa, reprimida, sem um quebranto, esperançosa, aquella deslocada bella lá váe illudindo o viver, a que a natureza e a sociedade atiraram muda muda e preza e desprevenida adentro de suas sagradas aspirações. E, para mais desventura, vegéta, mergulhada n'essa noite gelada, a sonhar—que sei eu?—na redempção de seus ideaes tantas vezes derruidos, mas ignorando o que seja edificação d'l'um lár alumiado pelo fogo divino da familia.

Revolta-me-porque se nao ha-de pensar assim?—essa vida de jamella, essa educação balôfa, de apparencias enganosas, ministrada



pelos ociosos e recebida, mallogadamente, pela inconciencia.

Faz-mo pena lembrar-me: que ha puras rosas que a adversidade faz crescer em canteiros frios, desprezo para a educaçao de principios uteis, esquecimento de deveres e obrigaçoes.

E' desolador, na verdade, que esse viver falso, experiencia amarga, nao escarmente aquellos que, formando virtudes em casa, arramcariam de frio creaturas interessantes.

Lá está *ella* no seu posto; e quem a tirára de frio!

ANTONIO FALLANCES.

Lisbóa, 21-XI-05.

## DE NUESTRA COLABORACIÓN

### A DOLORES

En tu pecho llevabas una rosa  
de esencia delicada,  
era la rosa, como tú, dichosa  
y arrogante; y al verla colocada  
en mujer tan hermosa,  
la reina de las flores fué nombrada.  
Su trono era tu pecho palpitante;  
su poder tus amores;  
era su imperio un corazón coustante,  
y su corte, los más pintadas flores  
que da la primavera.  
Orgullosa ostentaba sus colores,  
y fresca y hechicera  
perfumaba el ambiente con su aroma:  
aunque era reina, estaba prisionera  
por su tallo cogida  
en los pliegues de espléndido tocado,  
por alfiler sujeta y bien prendida.  
Yo te pedí esa flor, tu me la diste  
y macilenta y triste  
perdió la pobre rosa  
su trono, su poder, imperio y corte  
y unas hojas que tu le destruiste  
al cogerla tu mano presurosa.

En los folios de un libro que yo leo,  
aún conservo la *reina destronada*  
y siempre que la veo,  
me temo que tu mano despiadada  
arranque de tu pecho mis amores,  
como arrancó las flores  
que luciste galanas  
y en tu seno reinaron soberanas.

F. CARRASCO RUÍZ.

Lorca-11-905.

## PROSA Y VERSO

### ¡A DESVIEJAR!

(PARA EL MAESTRO UNAMUNO)

"Hay que desviejar á esta España, que padece opilación de viejos."

M. de U.

La juventud se apresta á la lid. Se han limpiado las armas de combate, enmohecidas por los años, y el verdoso color de los tiempos que pasaron ha desaparecido mostrándose la hoja acerada completamente limpia y allí va á quebrarse el rayo solar inundando de luz que hace cambiante irísico, al ser movido el metálico pedazo.

Nada tememos los que vamos á la huelga con la cabeza erguida y la mirada brilladora. Sonrientes, santificados por la voluntad, alentados por seguridades de victoria, atraídos por la majestad que ha de presidir la batalla, por la belleza esplendorosa que nos envía besos de cariño, por la Diosa de nuestros sueños, por esa bendecida madre, hija y hermana: la idea de avance literario.

¿Por qué sustentar la sujeción de la aguerrida soldadesca que trae enseñanzas de ayer mismo y que tiene almacén repleto de vigorosas iniciativas que piden paso para seguir hasta la estación del Progreso aunque los kilómetros señalen una lejanía que atemorizara á los no identificados con la más grande de las voluntades?

¡Fuera las señales de peligro! No necesitamos el banderín rojo que avisa para que se detenga la marcha del convoy. ¡Paso al tren de las ideas nuevas!

\*\*

¡Ah! sí, maestro; nuestra fuerza no se doblega. Quizás porque vivimos los primeros instantes en esta alborada en la cual, después del choque, tras empeñada lucha, asoman rayos lucientes que embriagan la flora y dan beso como oreo santo á las calientes inteligencias, nos sentimos pletóricos de vitalidad.

El corcel de Las Pampas al sentir sobre su cuerpo el peso leve del ágil viajero nacido en el país, corre vertiginoso, traspasa la llanura, salva los montes y lleva su carga al bosque tendiéndose al lado del árbol más corpulento, junto á la rumorosa corriente del río, al pié mismo del agua cristalina para que el hombre reciba el frescor que tanto bien prodiga en aquella tierra calurosa, de ardores que pican, que man y agostan por completo.

Nosotros también corremos; intentamos sal-



var todas las vallas, queremos llegar á la orilla del río donde corre líquido espumoso, venido de la catarata, que luego se esconde entre plantas y flores, iremos á allí donde se junta la dulce trova del enamorado pájaro azul, el ambiente oloroso y el susurrar del agua que lame las rosas y besa los pétalos de las azucenas, para saborear el secreto que dejó el galán de la noche. Y cuando llegue la hora privilegiada, hundiremos la cabeza levemente en el agua de perfume delicado, y la sién recibirá bienestar sublime como pago al trabajar afanoso, igual que si corona de laurel ciñera la frente de los victoriosos.

¿Pero sabremos ir hasta el sitio donde hemos de ungirnos? ¿Basta querer? ¿Es que la fuerza que impulsa nuestros actos será suficiente para que continuemos por el sendero lleno de asperezas tras las cuales está el bosque ideal donde se olean las fuentes?...

\*  
\*  
\*

¡Juventud!; impulso que comienzas á revolucionar después del peligroso quietismo que fué producido por rastrerías viles y miserias no olvidadas; clarines que hacéis son bélico animando á las muchedumbres para que se unan á vosotros, tenéis, tenemos que cumplir empeño noble para que no se obstruya el paso.

Hay que desviejar. El maestro lo ha dicho y su decir tiene la valía de su razón, la entereza de la sensatez, la seguridad del obrar recto. Pero aquí hemos de detenernos un instante. De arriba ha venido una voz que interroga.

¿Sabremos hacer el desviejamiento?

Es un problema de resolución que importa.

En instante de desate, cuando las pasiones se revolucionan, todo queda arrollado y lo mismo cae la arista que el arbusto. Las furias del vendabal avanzan rugiendo; no basta el gemir de lo que cede: la destrucción tiene reunión.

Pero no temas, voz interrogadora, no pienso en pasiones revolucionadas porque esas pueden tener dictado denigrante; con esta fuerza juvenil que despunta vá la bandera de lo sensato, sin apretado formulismo, sin seriedad que desvirtua, sin altivez que invita al asco.

Y por si pudiera tener un instante de imperio lo febril, y llegar á las venas el fuego de sublevación justa ante el obstruccionismo de los troqueles añosos, tendremos hermanos mayores, amigos maestros, cariñosos como pensadores que ofrendan á un mismo ideal, dispuestos á guiar como confesor eterno amante de su tarea, á atribulado místico...

\*  
\*  
\*

¡Maestro amigo, hermano!: La juventud des-

plega la bandera, que seguiremos sin pensar en el retroceso, iremos adelante, seguros del triunfo, ansiosos de ganar láuros para depositarlos en la carroza victoriosa donde cabalga la matrona universal: la majestad literaria.

¡A desviejar, fuerza nueva! No temas, voz interrogadora.

LEOCADIO MARTIN RUIZ.

## LA CIEGA

Vá la ciega arrastrada por el suelo sus piés medio desnudos. En las puertas implora una limosna por el cielo y torna luego á andar muda y serena. Algunas veces canta. Sus canciones brotan del pecho con amarga queja, con vibraciones de dolor intenso, sufriendo estóicamente la tristeza. Indiferentes, sin volver los ojos, van pasando las gentes junto á ella, y algunos, cuando pasan, depositan en su falda raida una moneda. Articula las gracias dulcemente, y prosigue su amarga cancioneta mientras los hombres á su lado pasan sin escucharla, sin mirar siquiera... Como negra aureola, sus cabellos rodean su cabeza, que se esparcen, brillantes, por los hombros, en rizosa madeja. Sus ojos, en el aire distraídos, con celeste fijeza, inmóviles y muertos, rodeados de nieblas, parecen, cuando se alzan hácia el cielo, buscar el mundo de las cosas bellas. Son ojos de mudez impenetrable, que no encendieron la pasión eterna. Ojos, cuyas pupilas ardorosas apagó para siempre la ceguera. Son ojos que no hablaron nunca amores; ¡siempre con el silencio de las peñas! Son ojos que mataron la expresión de su cara amarillenta... Vá la ciega arrastrando por el suelo sus piés medio desnudos. En las puertas implora una limosna por el cielo y torna luego á andar muda y serena.

JOSÉ M.<sup>a</sup> DE ONÍS.

Salamanca 1 12-905.



## DE NUESTROS JUEGOS FLORALES

## Tema XIX.

## LEMA:

Díme, castellano mío, no te avergüences: ¿Es cierto que, al hallarte en Villalar frente á las tropas del Rey, arrancaste de tu pecho, para que no te conociesen, la cruz roja de la comunidad?

## EL ALMA CASTELLANA

## ADVERTENCIA

Los buenos pintores, decía Plutarco, dejan reposar sus cuadros, después de pintados, para volverles á ver con mirada fresca.

Yo no he tenido tiempo de realizar aquí, ni siquiera el trabajo de adaptación y de lima, que hoy dicen los buenos estéticos, el último y más indispensable en toda obra grande ó pequeña, porque es el que viene á ocultar las desnudeces de la mísera y laboriosa concepción de una inteligencia.

Allá van, pues, esas desparramadas y secas apuntaciones, que por lo incoherentes y feas revelarán, más que otra cosa, la pesada labor de gestación que, tras de bastidores, se realiza siempre en la mente de todos los hombres.

De mi sucia cocina científica, diría con Claudio Bernard, he sacado, sin cocer, estos materiales. No se me tache, de ligero, ni se invoque contra mí el *nescit vox missa reverti*.

He querido fatigarme algunas horas, respondiendo sumiso á una voz interior que me pedía trabajar por Salamanca.

## ÍNDOLE CIENTÍFICA

## DE ESTE TRABAJO

Un estudio sobre el *alma castellana* no es una disertación propiamente sociológica, como á primera vista pudiera creerse y, de hecho, creen hoy la mayoría de los que á estos estudios se dedican.

La misma *Psicología de los pueblos*, acerca de cuyo asunto escribió Alfredo Fouillée hace dos años un libro voluminoso (1), difiere esencialmente de la *Psicología de las multitudes*, y cae de lleno, contra el parecer del ilustre psicólogo de las ideas-fuerzas, dentro de las investigaciones de la Psicología individual ordinaria.

Es más importante de lo que parece esta distinción previa, sin la cual podría tomarse una orientación equivocada.

Hay un alma en los individuos como hay

un alma en las agrupaciones orgánicas ó muchedumbres. Por esto aparecen, marcados con toda claridad, los límites de estas dos ciencias psicológicas, la *Psicología individual* y la *Psicología social*, que tan á menudo se confunden.

Lo que ocurre (y valga esto para esclarecer la ambigüedad de los términos), es que, tanto la una como la otra, no pueden versar sobre lo puramente individual, ó mejor dicho, singular, de los individuos ó multitudes, en concordancia con el conocido aforismo *nulla fluxorum est scientia*, sino que necesitan revestirse del carácter abstracto propio de todo saber científico, teniendo por consiguiente, una y otra, por objetos respectivos, lo general que se observa en el espíritu de los individuos, con lo general, también, que hallamos en las diversas especies de sociedades.

Conviene, repito, insistir un poco en esta distinción preliminar, para quedar perfectamente fijado el carácter que debe tener este trabajo. Para ello digamos cuatro palabras sobre si existe en la realidad un *alma colectiva* (1), ó si esa entidad es una mera ficción de nuestro espíritu, para indicar á continuación si existe también con caracteres objetivos un *alma castellana*.

En los hechos psicológicos, dice Ferri, la agrupación de individuos no da jamás un resultado igual á la suma de cada uno de ellos.

Al ponerse en relación los hechos psicológicos unos con otros, se desarrolla una especie de *Química mental*, por cuya causa no hay entre los factores ó unidades componentes una simple superposición ó adaptación mecánica, como quiere Spencer (2), sino mútua compenetración, reacción ó efervescencia, de la cual resulta un compuesto con propiedades completamente nuevas.

Si con los caracteres humanos pudiesen hacerse superposiciones como con las fotografías de Huxley, para hacer resaltar en ellas los puntos comunes, y obtener así un tipo representativo del promedio de las mismas, es evidente que resultaría en la agrupación un carácter completamente opuesto al de los elementos agrupados, y que las notas de inteligencia é ingenio quedarían como anuladas y disueltas en la vulgaridad predominante.

Por esto el nivel psicológico de una muchedumbre es muy distinto del de cada uno de los individuos que la componen. Doce hombres  
(Se continuará).

(1) Véase sobre este asunto el libro de Le Bon, *La Psychologie des foules*.

(2) Véase su *Introducción á la Science Sociale*, cap. III.





## CRÓNICA SEMANAL

Estamos, los españoles todos, profunda y seriamente indignados. Nos sentimos impacientes y nerviosos. En el saloncillo de lectura nos ha dado que pensar la sequedad y la concisión con que ese excelente y discreto *Diario de Barcelona* relata los estupendos sucesos que inflan y comentan los padres rotativos, y ante este pequeño detalle, no se puede menos de pensar que, en efecto estamos distanciados notablemente de la gente catalana.

Cuando se registra en nuestros pueblos castellanos, una leve sacudida en el orden social, estos periódicos que nosotros leemos con interés, sacan de las cajas la letra gorda y negra, pasan horas extraordinarias inquiriendo, preguntando detalles y buscando causas, y sirven, por fin á sus lectores, una extensa relación con preámbulo, narración y comentarios.

Pero, es preciso volcar cada uno su opinión.

Está sentado que grandes acontecimientos se avecinan. Cuando una gran colectividad que tiene la prudencia de la disciplina rigurosa, rompe con lo que la ley protege, y toma la revancha de un modo que sólo la multitud amorfa realiza, se crea un estado de supremacía, instituída ahora por los airados oficiales del ejército.

El ejército es de todos los organismos constituidos, el único que nos merece todo género de respetos; el egoísmo nos dice que sin núcleo de seres uniformados y sumisos la tranquilidad no estaría tan adormecida en nosotros. Nos miramos en él, venerándole como garantía de nuestro sosiego, como el único amo del destino.

Sabemos que los individuos que lo forman perdieron la voluntad al jurar el estandarte, y por eso, ahora que han sacudido su obediencia estamos alarmados.

Muchas veces los periódicos de partido han sufrido el castigo por sus campañas. En la perpetua lucha de las ideas, los unos hollaron el derecho que los otros practicaban protegidos por la ley, y entonces la opinión de los gobernantes era clara, simulaban castigar las demasías y amparar esa libertad que, aparentemente, nos cobija á todos.

Si una multitud no uniformada hubiese sido la que atropellase á la casta catalanista y la que asaltase la vivienda de entidades legalmente constituídas, seguramente que no todos clamarían con ellos, ni con tanta uniformidad juzgarían su conducta.

La campaña catalanista, más que otra cosa, es la campaña del despecho; pidieron, y al pedir razonaron; las regiones españolas piden también pero no tienen el ansia de vida, ni la voluntad catalana; el poder absorbente del centralismo actual chupa lo mismo el jugo de los pueblos; unos, los que viven sin grandes ambiciones por no tener grandes iniciativas, ni grandes medios de progreso, sufren los desprecios, por que al cabo comprenden que de conseguir las mercedes les faltaría ambiente y

fuerza para mantenerlos; los otros, Cataluña y aún Vizcaya están oprimidos y refrenados por el centralismo.

Quién posee los medios suficientes para ganar provecho en todos los órdenes y tiene que estar siempre á la espera de que gente ajena, termine un expediente eterno y unas negociaciones perdurables, para poder ejecutar sus planes, es lógico y humano que no mire con buenos ojos á quienes tales trabas imponen y tantos perjuicios les acarrea.

Como en todas las esferas de la vida, mientras los unos con mansedumbre estúpida se doblegan, otros con demasiado orgullo desprecian. Si no fuese cosa, á lo que dicen sería y grave, tendríamos que reirnos de los que pretenden acabar con los catalanistas, por el régimen del terror.

Es la idea que en esta ocasión domina, todos se llenan la boca con voces de mando y quieren cuando menos, una temporada de fusilamientos y de tiros por las calles.

Los temperamentos conciliadores se suman á la opinión; ya es tarde para componendas y arreglos, ya es imposible atajar el mal, y no queda otro recurso que cortar por lo sano, cerca de lo enfermo.

Ha sido lastimado el ejército y esta serie de actos, de exhibición de fuerza, y alarde de justicia seca, están preparando el terreno para la proclamación del militarismo.

Los catalanistas tendrán que arrinconarse ostigados fieramente por los españoles; nadie cuidará de pensar lo que fecunda el odio y lo que en cada corazón germinará cuando termine el castigo.

La sumisión forzosa es el primer paso de la venganza futura; esas pobres gentes tienen demasiada fe en sus ideas para que puedan evaporarse como el humo de la pólvora.

TEIXEIRA DE PASCOAES.

Valladolid-29-11-05.

## LIBROS Y FOLLETOS

## LA BOHEMIA

De una verdadera novedad literaria vamos á dar cuenta á nuestros lectores. La importante casa editorial "La Enciclopedia Moderna," está imprimiendo y publicará en breve una escrupulosa versión española de la deliciosa comedia de Murger, *La bohemia*. Esta gran obra, tan popularizada como novela y como ópera, es casi desconocida en España como comedia. Los actores, las Sociedades teatrales, los aficionados, acogerán con simpatía esta obra que está llamada á leerse mucho y á representarse más todavía. La edición está hecha á todo lujo. "La Enciclopedia Moderna," merece un aplauso por su esplendidez y buen gusto.

Andrés Iglesias, Imp. Plaza de la Libertad, 10, Salamanca